

se intiere, que no hay en Roma la ventajosa preocupacion por Aristóteles que en España.

## §. VII.

18 **E**N lo que hemos discurrido hasta aquí se ve claramente lo mucho que hizo la fortuna de Aristóteles para su exáltacion en las Escuelas. Ahora veremos lo poco que hizo para su elevacion el mérito en los tiempos que le desasistió la fortuna. Muchos de sus Sectarios se imaginan que Aristóteles siempre fue la Deidad de la Filosofía, y que los siglos todos, desde su muerte hasta ahora, conspiraron á darle el glorioso título de Príncipe de los Filósofos. Bien lexos de eso, ningun otro Filósofo experimentó tan inconstante y vária la fortuna. Tanto en el mundo, como en la Iglesia, todo ha sido altos y baxos el crédito de Aristóteles. Tomemos desde su origen la série de los sucesos.

19 Por la parte de las costumbres padeció vivo y muerto terribles acusaciones. Los Sacerdotes de Atenas intentaron contra él proceso sobre el crimen de irreligion, y se tomó con tal calor el negocio, que Aristóteles se vio precisado á retirarse fugitivo á Chalcis. Notaronle de ingrato á su Maestro Platon, hasta llegar á decir que públicamente le habia insultado, proponiendole quèstiones capciosas, quando Platon, por la flaqueza y falta de memoria, ocasionada de su edad octogenaria, estaba inhabil para desenredar quissillas y sofismas. No solo le hicieron sospechoso de haber conspirado con Hermolao, y Calistenes contra la vida de Alexandro; mas añadieron, que habia sido cómplice en la muerte de este Príncipe, y revelado á Antipatro que en un vaso hecho de la uña de caballo ó asno silvestre se le podía enviar el veneno mortífero de agua de la fuente Stigia, la qual, por ser sumamente corrosiva, todos los demás vasos de qualquiera materia que fuesen gastaba y destruía. Publicaron que habia sido traydor á su Pátria Stagyra, haciendo que cayese en manos de Filipo Rey de Macedonia, que la arruinó; aunque despues para expiar en parte tan atroz delito, obtuvo de Alexandro que la reedificase, ó permitiese reedificar. Imputaronle el crimen de Idolatría, respecto de

de su esposa Pithia, á quien, ó viva, como dicen unos, ó muerta, como sienten otros, dio los mismos cultos y honores que rendian los Atenienses á Ceres Eleusina. Y para complemento de todo, no faltaron quienes diesen los mas infames y sucios colores al grande amor que profesó á Aristóteles Hermias, Tyrano de Atarne; no obstante que todos aseguran, que este Tyrano era Eunuco.

20 Creo, siguiendo á los Autores de juicio mas sano, que ninguna de estas acusaciones tuvo fundamento sólido, y que por la mayor parte fueron hijas de odio y emulacion: lo que se hace muy persuasible, á vista de que los primeros Autores que se descubren de ellas, fueron Lycón, y Aristipo, Filósofos que seguian Sectas opuestas á la Aristotélica. Sin embargo, algunos de los Filósofos modernos, por no omitir genero alguno de hostilidad contra nuestro Filósofo, de nuevo publican aquellos crímenes como si fuesen ciertos. Conducta reprehensible, y condenada por todas las leyes de la justicia y equidad.

## §. VIII.

21 **P**ASANDO de las costumbres á la doctrina (que es nuestro propio asunto) y créditos en ella, el primer revés que se ofrece contemplar en la fortuna de Aristóteles, es, que Platon no le dexase por sucesor en la Académia, sino á su condiscipulo en la Escuela Platónica Speusipo. Es verdad que á favor de éste pudo influir, no tanto el merito de la doctrina quanto el vinculo del parentesco, porque era hijo de una hermana de Platon. Pero podemos conjeturar, que fue un ingenio de primer orden, por lo que dexó escrito el Filósofo Favorino, que Aristóteles compró sus escritos por tres talentos, suma muy considerable; pues suponiendo habló del talento Attico, importaba ciento y ochenta libras de plata.

22 Resarcio Aristóteles la pérdida de la sucesion en la Escuela Platónica, levantando nueva Escuela, opuesta á aquella en el Lycéo. Asi se llamaba un sitio fuera de las murallas de Atenas, donde Aristóteles y sus sucesores enseñaron, de donde pasó el nombre á la misma Secta, como el

el de Academia á la Platónica, y el de Portico á la de Zenon. Dicen unos, que Aristóteles levantó Escuela viviendo aún Platon. Otros, con mas fundamento, que teniendo con su Maestro la atencion de no declararse su rival, se abstuvo de enseñar públicamente hasta que aquel murió.

23 Tuvo Aristóteles gran concurso de discipulos; pero quedó muy lexos de alcanzar la Monarquía literaria, á que aspiraba su ambicion. Quería quedar unico en el Mundo, ó que el Lycéo sofocase á la Academia, y no hubiese otra Filosofía que la suya. Esta idéa ambiciosa de Aristóteles se manifestó principalmente en el prurito continuo de impugnar, qué justa, qué injustamente á todos los Filósofos famosos que le precedieron. Muchos han notado en él el vicio de infidelidad en referir las opiniones ajenas, violentando el contexto y el sentido, para darles el peor semblante que podia. Santo Tomás (á quien nadie puede en esta materia recusar, ni por testigo ni por Juez) lo dice expresamente en el libro quarto de *Regim. Princ. cap. 4*, añadiendo, que con quienes practicó mas freqüentemente esta iniquidad fue con Platon, y con Socrates. Como estos dos eran los mas famosos, y los miraba de mas cerca, se interesaba mas en su descrédito, por apartar los principales estórvos de su gloria. Dixo agudamente el famoso Bacon, que Aristóteles usó con los demás Filósofos de la politica de los Emperadores Otomanos, que para reynar seguros matan á todos sus hermanos quando les llega la sucesion. Es muy verisimil que como trató mucho con Alexandro, el discipulo le pegase al Maestro la ambicion; pues este quiso ser unico en el mundo en quanto á la doctrina, como el otro en quanto á la dominacion.

24 Como quiera que fuese, no logró su designio. La Academia se mantuvo siempre con grandes créditos, y produciendo hombres insignes. Lo mas reparable en el caso es, que despues del transcurso de algun tiempo se advierte una notable decadencia (si ya no fue extincion total) en el Lycéo, manteniendose entonces, y mucho

tiempo despues con aplauso y gloria la Academia. Esta decadencia se colige de que no se halla noticia mas que de seis sucesores de Aristóteles en la Escuela, inmediatos unos á otros, que son, el primero Teofrasto, el segundo Stratón, el tercero Lycón (distinto de otro que se nombró arriba enemigo de Aristóteles), el quarto Aristón, el quinto Critolao, el sexto y ultimo Diodoro. Al contrario, en la Escuela Platónica se cuentan trece continuados sucesores: El primero Speusipo, el segundo Xenocrates, el tercero Polemon, el quarto Crates, el quinto Crantor, el sexto Arcesilao, el septimo Lacydes, el octavo Evandro, el nono Egesino (ó, como le llama San Clemente Alexandrino, Hegesilao), el decimo Carneades, el undecimo Clitomaco, el duodecimo Philón Lariséo, de quien fue oyente Ciceron, el terciodecimo Antioco Ascalonita; bien que este tentó conciliar la doctrina Platónica con la Aristotélica, y la Estóica, enseñando una mezcla de todas tres. Vease Tomás Stanley en las partes quarta, y quinta de su Historia de la Filosofía.

25 De modo, que quando llegamos á los tiempos de Ciceron, hallamos obscurecida con un fatal eclipse la Secta Aristotélica. O habia faltado la Escuela del Lycéo, ó era tan poco freqüentada, y sus Maestros de tan poco nombre, que no quedó memoria de ellos. Esta decadencia se hace mas notoria por un pasage de Ciceron (*Init. Topic.*), donde hablando con el insigne Jurisconsulto Trebacio, sobre que un grande Retór de Roma no tenia noticia alguna de Aristóteles, añade, que no lo admira; porque aun entre los Filósofos eran poquíssimos los que tenian noticia de él: *Minimè sum admiratus eum Rhetori non esse cognitum, qui ab ipsis Philosophis, præter admodum paucos, ignoratur.* El comercio de Roma con Atenas en aquel tiempo era mucho; con que aunque Ciceron hablase solo de los Filósofos Romanos, se infiere lo olvidado que estaba en una y otra parte Aristóteles: pues no podia tener nombre considerable en Atenas, quien casi totalmente era ignorado en Roma.

26 Andrónico, Filósofo Peripatético, natural de Rodas, que vino á Roma por aquel tiempo, trabajó eficazmente por poner en reputacion su doctrina, publicandolo é ilustrando con Comentarios algunos libros de Aristóteles. Mas como quiera que sacase los libros y el autor del sepulcro del olvido, le faltó mucho para colocarlos en el trono. Cobró Aristóteles nombre y Sectarios; pero era sin comparacion mayor el numero de los que seguian otras Escuelas. Donde se debe advertir, que habia entonces, fuera de la Aristotélica, quatro Sectas célebres de Filosofia: la Platónica, la Stóica, la de Epicuro, y la de Pirrón. Todas habian nacido en la Grecia, y todas, ó por lo menos las tres primeras, tenian lugar destinado para su enseñanza en Atenas, de donde pasaron á Roma. Una cosa no se debe omitir aquí; y es, que la Escuela Platónica produjo tres hombres insignisimos, Ciceron, Plutarco, y Filon Judío: la Estóica otros tres muy grandes, Estrabón, Seneca, y Epitecto. Busquen los Aristotélicos en su Escuela, discurriendo por todo aquel siglo, no digo otros seis, pero ni aun tres, ni aun dos que puedan compararse á aquellos.

27 Pasando mas adelante, parece que no solo la Filosofia Aristotélica cayó de aquel tal qual grado en que se habia puesto, mas tambien padecieron notable detrimento la Platónica, y la Estóica; pues Diogenes Laercio dice, que solo florecia en su tiempo la Secta de Epicuro. Poco tiempo despues de Diogenes Laercio padecieron los Filósofos Peripatéticos una terrible persecucion en Roma, porque el Emperador Antonino Caracalla (segun refiere Dion Niceo, y otros *apud Gassend.*) los desterró á todos, aunque con un motivo impertinente; esto es, que aborrecia á Aristóteles, creyendole autor de la muerte de Alexandro, cuya memoria veneraba mucho.

## S. IX.

28 ENTretanto que las cosas de Aristóteles pasaban asi entre los profanos, no era mucho lo que por otra

otra parte le favorecian los Padres de la Iglesia, y Escritores sagrados. San Agustin, aunque conoció y admiró su grande ingenio, estimó mas á Platon, como testifica en varias partes. San Gerónimo (1. *Advers. Jovinian.*) elogia hyperbólicamente su altísimo entendimiento. Pero en otras partes advierte que su doctrina es acomodada para defender las heregias, y opuesta á los Christianos Dogmas. Este era el comun sentir de los Doctores de la Primitiva Iglesia, y por esta parte daban comunmente grandes ventajas á Platon. San Basilio en el libro primero contra Eunomio, despues de proponerse un argumento de aquel Herege, tomado de cierta doctrina de Aristóteles, habla de éste con desprecio: dice que no deben hacer caso los Católicos de la doctrina de aquel Filósofo Gentil, y aplica á este intento aquellas palabras del Apostol: *Quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut quæ pars fideli cum infideli?* El juicio de San Ambrosio no es mas favorable, como ya vimos arriba. San Gregorio Nacianzeno está terrible contra Aristóteles. Asi dice en la Oracion primera de *Theologia*: *Aristotelis jejunam, & angustam providentiam, versutumque item artificium, & mortales de anima sermones, & nimis humana, atque abjecta hujus viri dogmata confuta.* Es verdad que este Padre se declara tambien contra los demás Filósofos Gentiles, sin excluir á Platon. Asi dice en la Oracion de *Moderatione in disputationibus servanda*, que las dudas de Pirrón, los sylogismos de Crysipo, el malvado artificio de las artes Aristotélicas (*artium Aristotelis pravum artificium*), y el hechizo de la eloqüencia de Platon, son como unas plagas Egypciacas, que perniciosamente se introduxeron en la Iglesia. Por lo qual, no sé con qué razon dixo el Cardenal Palavicini en la Historia del Concilio Tridentino, lib. 8, cap. 19, que el Nacianzeno en las Oraciones del Misterio de la Trinidad mezcló con los oráculos de la Escritura los documentos del Stagirita. Muy lexos estaba este Padre de dar tanta estimacion á la doctrina de Aristóteles. No niego que en aquellas Oraciones habla no solo como Teólogo, mas tambien á

veces como Filósofo. Pero no se hallará, que use de máxima alguna propia de la Escuela Peripatética, ni de otra Secta alguna, sino de unas nociones generales y comunes á todos los Filósofos. Sidonio Apolinar (*lib. 4, epist. 3 á Claudiano*) atribuye á Platon la explicacion, y á Aristóteles la implicacion: *Explicat ut Plato, implicat ut Aristoteles*. Lactancio Firmiano (*de Falsa Relig. cap. 5.*) haciendo cotejo de la doctrina Aristotélica con la Platónica acerca de Dios, dice que Aristóteles se contradice á sí mismo, proponiendo cosas repugnantes y encontradas; pero Platon está constante siempre en confesar un solo Dios, Autor de todo. Donde se debe advertir, que da á este el atributo de Sapientísimo entre todos los Filósofos, según el juicio comun: *Plato, qui omnium Sapientissimus judicatur*. Y en el libro de *Ira Dei, cap. 19*, cuenta á Aristóteles entre los Filósofos que ni temieron á Dios, ni tuvieron alguna consideracion por él. Es cierto, que en los escritos de Aristóteles no se puede hacer pie fixo sobre esta materia. Unas veces, y son las mas, está por la Idolatría, y multitud de Dioses: otras insinúa sin mucho rebozo, que hay un Dios solo: otras parece que no admite ninguno, ó á aquel que admite le despoja de la providencia, de la libertad, y de otros atributos; de modo que parece el Dios de Benito Espinosa. Omito á San Iréneo, á San Cyrilo, á San Epifanio, Origenes, Tertuliano, y otros; pues los alegados bastan para conocer el infeliz estado en que estaba Aristóteles en los primeros cinco siglos de la Iglesia, entre los principales Maestros de ella.

## §. X.

29 **A**L principio del sexto siglo se mejoró la fortuna de Aristóteles por la diligencia de aquel insigne hombre Boecio Severino, que traduxo algunos libros suyos de Griego en Latin, y le dio á conocer y estimar en el Occidente. Aunque este fue un resplandor como de relampago que duró poco, porque con la decadencia que padecieron las Ciencias humanas en los siglos in-

me-

mediatos, cayó tambien el Estudio de Aristóteles. 30 Pero no mucho despues que estaba sepultado este Sol en Europa, se vio amanecer en la Africa. Los Arabes que habian logrado sus escritos, los traduxeron en el idioma propio, aplicandose los mas sábios de ellos á ilustrarlos con Comentarios, y á enseñar su Filosofía á la Morisma. La dominacion Sarracena hizo pasar la doctrina Peripatética de Africa á España; y Averroes, que sobresalió entre todos los Comentadores Arabes, la hizo plausible en la Escuela de Cordoba. De aqui hizo tránsito á la de París, mediante la traduccion de las Obras de Aristóteles de Arabe en Latin; aunque consta, que luego se logró otra del Griego, hecha sobre un exemplar que se traxo de Constantinopla, y se prefirió á la primera. Esta fue una de las épocas felices para Aristóteles; porque no halló, como diximos arriba, quien le disputase el imperio de la Filosofía, ni aun un palmo de su terreno.

## §. XI.

31 **T**ambien esta felicidad fue de breve duracion: porque habiendo Almarico de Chartres, que de Catedrático de Lógica en la Universidad de París pasó á tratar las Letras sagradas, caído en varios errores, fueron estos condenados en un Concilio que se juntó en París el año de 1209, y castigados los Sectarios de Almarico. Este ya era muerto; pero su cadaver fue desenterrado y arrojado á una letrina. O por presuncion legal ó por certeza de que los errores de Almarico eran deducidos de la doctrina de Aristóteles, en el mismo Concilio fueron condenados los escritos del Filósofo, y prohibido con censuras leerlos y tenerlos. Rigordo dice, que se prohibieron los libros de Metafísica. Roberto, Monge Antisiodorensis, y Cesario refieren que la prohibicion cayó sobre los libros de Física. Estos Autores se citan en la Coleccion de Concilios del Padre Labbé; donde se añade, que un Legado de la Sede Apostolica, que el año de 1215 (esto es, cinco años despues de concluido aquel Concilio) reformó la Uni-

Universidad de París, prohibió así Física, como Metafísica de Aristóteles por estas palabras: *Non legantur libri Aristotelis de Metaphysica, & de naturali Philosophia*; y que el año de 1231 el Papa Gregorio IX prohibió de nuevo el uso de los libros que habían sido condenados en el Concilio de París, hasta que fuesen examinados y purgados de toda sospecha de error. Natal Alexandro en su Historia Eclesiástica dice lo mismo, alegando los mismos testimonios. Lo mismo otros muchos. Por lo qual se equivocó el Padre Juan Dominico Musancio, quando dice, citando al Padre Labbé, que las obras que se condenaron en el Concilio de París no eran de Aristóteles, sino falsamente atribuidas á Aristóteles; pues ni el Padre Labbé dice esto, ni lo dice alguno de los Autores que cita. Pudieron dar motivo á la equivocacion estas palabras del Monje Rigordo: *Libelli quidam ab Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam*. Pero el expresar, que se decia que aquellos libros eran de Aristóteles, quando mas es dexar en duda si lo eran, ó no; mas está muy lexos de afirmar que no lo fuesen. El Antisiodorensis positivamente afirma que los libros condenados eran de Aristóteles; y la prohibicion del Legado Apostolico seis años despues, cayó sobre ellos *nominatim*.

32 Este fue un golpe mortal para la doctrina Aristotélica, un precipicio desde el Cielo al abysmo, un tránsito del Trono al cadahalso. Mas como la suerte de nuestro Filósofo es caer para levantar, y levantar para caer, no tardó mucho tiempo en restituirse á su antiguo esplendor.

§. XII.

33 **C**Atorce años despues de la condenacion de Almarico, vino Santo Tomás al mundo, para gran bien de la Iglesia, y mucho honor de Aristóteles, cuyos escritos ilustró con ingeniosísimos Comentarios, reprobando quanto contradecia abiertamente á los sagrados dogmas, admitiendo lo que no tenia oposicion con ellos, é interpretando benignamente todo lo que tenia sentido

du-

dudoso entre la verdad y el error. Duda es que ha ocurrido á algunos, cómo habiendo precedido las prohibiciones que hemos dicho, pudo Santo Tomás leer y comentar la Física y Metafísica de Aristóteles. Campanela conjetura, que así él, como su Maestro Alberto Magno, obtuvieron permission de la Sede Apostolica. Pero no es menester este recurso; porque verisimilmente se puede discurrir, que quando estos dos hombres grandes escribieron, ya la prohibicion de leer los libros de Aristóteles estaba totalmente levantada. Sobre lo qual se debe notar que la prohibicion de Gregorio Nono, que fue la ultima, tiene la limitacion *quousque examinati fuerint*. Muy verisimil es, pues, que este exámen se hiciese luego, y con la anotacion de los errores que se hallaban en Aristóteles (para que nadie diese asenso á ellos), se permitiese la lectura.

34 En quanto al motivo que tuvo Santo Tomás para ponerse tanto de parte de Aristóteles, el Cardenal Palavicini sienta no haber sido otro, que el de desarmar á los Mahometanos y otros enemigos de la Iglesia, que se favorecian de la autoridad de Aristóteles contra nuestros sagrados dogmas. Para este efecto no conducia tanto impugnar á Aristóteles, como explicarle. Lo primero no derribaria su autoridad, la qual estaba altamente establecida entre los Arabes; y estos eran los que en aquel siglo estaban reputados por los depositarios de las Ciencias. ¿Qué hizo, pues, Santo Tomás? Al modo del advertido Caudillo que halla mucha mas conveniencia en traer á su partido alguna porcion de los enemigos, que atacarlos á todos, concibió un proyecto digno de su generoso espíritu, que fue traer á Aristóteles al vando de la Iglesia Católica, y hacer que militasen debaxo de las vanderas de la verdad las armas que antes servian al error. Con esta mira (segun el citado Cardenal) puso de concierto á la Teología Escolástica con la Filosofía Aristotélica, aprovechandose de las voces y conceptos de esta para explicar los Misterios de aquella. Donde advertiremos, que no fue este Santo Doctór, como se dice comunmente, el primero que

Tom. IV. del Teatro.

K

trans-

transfirió á la Teología el método Escolástico, pues ya lo habian practicado antes de Santo Tomás Ruscelino, Pedro Abelardo, Gilberto Porretano, y otros muchos. Pero es gran gloria de Santo Tomás, que un método de enseñar la Teología, que poco antes se tenia por peligroso, y más acomodado para inspirar errores que para ilustrar verdades (lo que persuadian los funestos exemplos de los tres Teólogos citados, como tambien el de Almarico), le hiciese con su alto ingenio, no solo inocente, mas tambien util.

## §. XIII.

35 **L**A alta reputacion, que justísimamente ganó luego en la Iglesia la doctrina de Santo Tomás, hizo brillar la de Aristóteles, á que ayudaron tambien mucho San Buenaventura, el Sutil Escoto, y otros famosísimos Teólogos; de modo, que en breve tiempo se puso la autoridad de Aristóteles en estado de pasar por inconcusa en las Escuelas. No habia conocimiento de otro algun Filósofo; lo que hizo mucho para que este nombre se le adjudicase á Aristóteles por antonomasia, hasta que en el siglo decimoquinto Gemisto Plethon, y el Cardenal Besarrion, Filósofos Platónicos (á quienes siguió en el siglo siguiente Francisco Patricio), quisieron rebaxar la estimacion de Aristóteles, levantando sobre ella la de Platon. Pero tuvo poco suceso su empresa.

36 Por otra parte Teofrasto Paracelso (que nació cerca del fin de aquel siglo, y de quien dimos bastante noticia en el Discurso segundo del tercer Tomo), tocando la trompeta á favor de la Filosofía Hermética que habia aprendido en los escritos del famoso Benedictino Alemán Basilio Valentino, Príncipe de los Chímicos, y en la Escuela de otro Benedictino Alemán, el celeberrimo Abad Tritémio, de quien se confiesa discipulo el mismo Paracelso, declaró la guerra á las quatro formidables Potencias de Hipócrates, Aristóteles, Galeno, y Avicena, con la introduccion de los principios Chímicos. O que realmente hiciese curas admirables, ó que tuviese arte y

fortuna para persuadirlo, fue ganando algunos Sectarios, que despues de su muerte se multiplicaron; y otros tantos veneradores le faltaron á Aristoteles; ó por mejor decir, otros tantos enemigos se levantaron contra él.

37 Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza, en el Reyno de Napoles, hombre de sutil ingenio, se declaró contra la Física Aristotélica, estableciendo la suya sobre los principios que despues con alguna variacion siguió Campanela. Tuvo en Italia muchos discipulos y Sectarios mientras vivió; pero no sé que hiciese despues algun progreso considerable su systema.

38 No con menos fuerza, que Paracelso en Alemania, y Telesio en Italia, tocó al arma en Francia contra Aristoteles Pedro del Ramo, de cuya osadia en contradecir quanto habia dicho Aristoteles, como tambien de su muerte infeliz, dimos noticia en el primer Discurso del segundo Tomo. Este inventó nueva Lógica, ó nuevo método dialéctico, que fue entonces seguido de algunos; pero hoy apenas se halla tal qual Ramista en las Naciones.

## §. XIV.

39 **H**Asta aquí, desde que Santo Tomás abrazó el partido Peripatético, todo fue triunfos para Aristoteles. La semilla de la doctrina Chímica aun no habia fructificado. Las demás, ni entonces ni despues echaron raíces. Vino despues el grande y sublime ingenio de Francisco Bacon, Conde de Verulamio, Gran Canciller de Inglaterra, quien con sutiles reflexiones advirtió los defectos de la Filosofía Aristotélica; ó por mejor decir, advirtió que no habia Filosofía alguna en el mundo: que la Física de Aristoteles era pura Metafísica; que en los escritos de Platon no se hallaba mas que una mera Teología natural: que la Filosofía de Telesio era solo instauracion de la de Parménides; la de Ramo una despreciable quimera: que los Chímicos habian tomado á la verdad el rumbo que se debia seguir; conviene á saber, el de la experi-